

LA UTOPIA ASAMBLEARIA: EL MOVIMIENTO AUTÓNOMO EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1969-1979)¹

VÍCTOR PEÑA GONZÁLEZ | UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
ORCID iD: 0000-0002-0092-9579

JULIO PÉREZ SERRANO | UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
ORCID iD: 0000-0001-7644-4255

RESUMEN

El presente trabajo pretende aportar una conceptualización del movimiento autónomo y de la autonomía obrera que ayude a situarla como una de las tendencias, la más participativa, de la izquierda revolucionaria de inspiración marxista en la España de la Transición. Para ello pondremos en relación al movimiento autónomo con la tradición consejista y el surgimiento de la tendencia autónoma en Italia, contrastando dichas realidades con la experiencia histórica del movimiento autónomo en España durante la década de los setenta.

PALABRAS CLAVE

Autonomía obrera, movimiento autónomo, España, marxismo, izquierda revolucionaria.

THE ASSEMBLY UTOPIA: THE AUTONOMOUS MOVEMENT IN THE SPANISH TRANSITION (1969-1979)

ABSTRACT

This article works on a conceptualisation of the Autonomous movement or Workers' Autonomy in Spain, in the way to locate this tendency as the most participative of the Marxist revolutionary left in the transitional Spain. In order to achieve that conceptualisation, we will link the Autonomous movement with the Councilist tradition and the birth of Marxist autonomism in Italy, and we will contrast these elements with the historic episode of the Autonomous movement in the Spain of the 1970s.

KEYWORDS

Workers' Autonomy, Autonomous Movement, Spain, Marxism, Revolutionary Left.

¹ Este texto es fruto del proyecto Del antifranquismo a la marginalidad: disidencias políticas y culturales en la Transición española a la democracia (HAR2016-79134-R), financiado por el Programa Estatal de I+D+i, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

A finales de la década de 1960 España vivía una situación de agitación política especialmente convulsa en la oposición antifranquista. Por una parte, el Partido Comunista de España (PCE) iba ocupando cada vez mayores espacios conforme su política de Reconciliación Nacional iba desarrollándose tácticamente, haciendo salir sus fuerzas a la superficie, de acuerdo con la famosa consigna de Santiago Carrillo. Por otro lado, el Frente de Liberación Popular (FLP) y las otras Organizaciones Frente², que representaban en España de lo que vino a llamarse más allá de los Pirineos la Nueva Izquierda, se hallaban en una crisis orgánica que terminaría por hacerlas desaparecer en un estallido que daría lugar a un variado elenco de grupos revolucionarios³.

Pero la reorientación del PCE, aunque facilitó el acceso a sectores sociales más amplios, provocó también, junto con la desintegración de las Organizaciones Frente, que muchos trabajadores y activistas se sintieran políticamente huérfanos a finales de los sesenta. En estas condiciones, en la políticamente fértil área industrial de Barcelona, no solo surgieron grupos de estudiantes y nuevos partidos políticos vinculados al universo comunista, sino que se desarrolló un espacio alternativo, a caballo entre el marxismo y el horizonte libertario, cuya gestación se prolongó por casi una década. En aquellos primeros años, el nombre que recibió este espacio fue el de los obreros “autonomistas”⁴, haciendo una referencia explícita a la ausencia de lazos que los subordinasen a los partidos tradicionales. Con el tiempo, ese “autonomismo” fue conocido también como “autonomía obrera”, “movimiento autónomo” o simplemente “autonomía”.

Durante esta década corta, entre finales de la década de 1960 y mediados de la década siguiente, los autonomistas españoles recibirán una poderosa influencia de la autonomía obrera italiana. Esto hizo que el movimiento adquiriese mayor profundidad, más allá de ser un espacio revolucionario autónomo de los partidos políticos, incorporándose a la autonomía obrera que comenzaba a expandirse por todo el continente europeo, con especial implantación en Italia, su cuna, pero también en Alemania y en Francia, con rasgos específicos.

La atención que esta corriente ha recibido en España ha sido limitada, ya que los estudios más amplios referidos a la izquierda revolucionaria durante este período, por lo general,

2 El Front Obrer de Catalunya (FOC) y Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESBA).

3 GARCÍA ALCALÁ, Juan Antonio. *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011, pp. 251-262.

4 SANZ OLLER, Julio. *Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones obreras de Barcelona*. París: Ruedo Ibérico, 1972, passim. Julio Sanz Oller era uno de los pseudónimos del líder autonomista José Antonio Díaz Valcárcel.

han atendido a los principales partidos y organizaciones políticas⁵. Podemos citar algunos estudios pioneros, como el de Emmanuel Rodríguez, cuya tesis doctoral permanece inédita⁶. Junto a ella podemos encontrar otros trabajos que han tratado a la autonomía española con un enfoque académico⁷. También cabría mencionar los estudios realizados sobre la "autonomía armada"⁸ y los referentes al movimiento libertario y la autonomía obrera⁹.

Lamentablemente, la autonomía ha dejado escasa huella documental, dado el carácter descentralizado y minoritario que, a pesar a la proliferación de grupos y siglas, siempre tuvo este movimiento. A ello se añade el hecho de que la militancia, aunque intensamente comprometida e ideologizada en los momentos en los momentos álgidos de la lucha, fue por lo general muy volátil, por lo que, salvo de los líderes, han quedado pocas referencias. Confiamos que, conforme vayan aflorando testimonios y estudios de caso¹⁰, se podrá llegar a una mayor profundización en el ámbito de las experiencias militantes, abriendo paso a un abordaje que incorpore la etnografía y la antropología política. Sin duda, estos aportes interdisciplinares contribuirán a explicar mejor la casi abrupta desaparición de la mayor parte de las organizaciones autónomas en los primeros años del proceso de cambio político (1976-1979).

5 Existen excepciones: PÉREZ SERRANO, Julio. Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994). En: QUIROSA-CHEYROUZE, R., ed. *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291 y WILHELM, Gonzalo. *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, 2016.

6 RODRÍGUEZ LÓPEZ, Emmanuel. *Autonomía y Capital. Recomposición y crisis de la clase obrera como sujeto político*. Madrid, Barcelona, Euskadi, Asturias (1956-1986). Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2002, y del mismo autor: *Por qué fracasó la democracia en España: la Transición y el régimen del '78*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2015.

7 VV.AA. *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. Madrid: Fundación Salvador Seguí, 2018, pp. 597-606, 613-620, 621-628 y 645-652; QUINTANA, Francisco, coord. *Asalto a la fábrica. Luchas autónomas y reestructuración capitalista 1960-1990*. Barcelona: Alikornio, 2002.

8 JONI D. *Grupos Autónomos. Una crónica armada de la transacción democrática*. Barcelona: El Lokal, 2014; ESTEBARANZ, Juan Ignacio. *Tardofranquismo y transición: experiencias de organización obrera en el País Vasco. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas*. Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, 2011; VV.AA. *Las otras...*, op. cit., pp. 913-918; VV.AA. *Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*. Bilbao: Félix Likiniano Kultur Elkarte, 1996. Cabe mencionar aparte al Movimiento Ibérico de Liberación, cuya relación con el mundo autónomo es confusa y contradictoria: ver entre otros GARAU ROLANDI, Miguel. El Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate (MIL-GAC). Ideología e influencias. En: *Historia del Presente*. 2007, no. 9, pp. 125-148.

9 TORRES, M. The development of a new politic: The Autonomous Workers Groups (los Grupos Obreros Autónomos) in Barcelona during the last years of Francoism, 1968-1975. En: *International Journal of Iberian Studies*. 1998, vol. 11, no. 1, pp. 85-102; TORRES, M. *Anarchism and Political Change in Spain. Schism, Polarisation and Reconstruction of the Confederación Nacional del Trabajo, 1939-1979*. Chicago: Cañada Blanch-Sussex Academic Press, 2019.

10 Ya contamos con algunos relatos basados en experiencias militantes, como los que se mencionan a continuación: COLECTIVO DE ESTUDIOS PARA LA AUTONOMÍA OBRERA. *Luchas autónomas en la transición democrática*. Madrid: Zero-ZYX, 1977, 2 vols.; ESPAI EN BLANC (coord.). *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008; VV.AA. *Los incontrolados: crónicas de la España salvaje 1976-1981*. Barcelona: Klinamen-Biblioteca Social Hermanos Quero, 2004; VV.AA. *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*. Barcelona: Klinamen-Desorden Distro, 2008.

No obstante, aun reconociendo estas limitaciones, la escasa literatura referida a la autonomía no se corresponde con el interés que suscita el movimiento autónomo ni con su renovada actualidad tras las experiencias asamblearias del 15-M. La mitificación del cambio de régimen en España, concebido como un modélico y consensuado tránsito de la dictadura a la democracia, ha ofrecido una imagen deformada de determinados actores, cuando no directamente los ha ignorado. El movimiento autónomo constituyó uno de ellos, cuyo impulso quedó frenado por el rumbo político de la Transición española¹¹. En el presente trabajo pretendemos, por ello, caracterizar la autonomía obrera en España, atendiendo a sus orígenes, particularidades e influencias, contribuyendo al objetivo de “integrar las piezas que faltan en el puzzle y de iluminar los espacios de sombra que los relatos más difundidos han ido soslayando”¹². Para ello analizaremos las organizaciones más representativas y contrastaremos sus experiencias con las de otras corrientes que comparten con el movimiento autónomo la filiación con el marxismo revolucionario. Resulta obligado referirse en primer lugar a Italia, cuna de la autonomía obrera.

1. LA INSPIRACIÓN ITALIANA

Casi en paralelo con el Mayo francés, desde finales de 1967 en algunas ciudades italianas se estaba gestando una revuelta estudiantil que se prolongaría durante todo el “mayo rampante”. Esta oleada de protesta convergió en el otoño de 1969 con una reactivación del movimiento obrero, lo que inauguró un ciclo político que se prolongó durante casi una década, poniendo en cuestión los fundamentos y los límites de la democracia italiana. En aquel “otoño caliente” los trabajadores ocuparon las fábricas e impusieron modelos de autogestión, concediendo el protagonismo a las “asambleas con formas y contenidos inhabituales en el movimiento obrero”¹³. La aparición de estas nuevas formas asamblearias impulsó un nuevo movimiento político que crecerá de forma exponencial desde los conflictos obreros de 1973, irrumpiendo en el espacio de la izquierda revolucionaria italiana

11 Prólogo de Santiago López Petit a la edición del *Dominio y Sabotaje* de T. Negri (Barcelona: El Viejo Topo, 1979), cit. en ORERO, Felipe. CNT: ser o no ser. En: *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979*. París: Ruedo Ibérico, 1979, p. 171.

12 PÉREZ SERRANO, Julio. Los proyectos revolucionarios en la Transición española: cuestiones teóricas e historiografía. En: CARANDELL, Zoraida, PÉREZ SERRANO, Julio, PUJOL BERCHE, Mercé y TAILLOT, Alison. dir. *La construcción de la democracia en España (1868-2014). Espacios, representaciones, agentes y proyectos*. París: Presses universitaires de Paris Nanterre, 2019, p. 576.

13 Rossana Rossanda, cit. en ELORZA, A. *Utopías del 68. De París y Praga a China y México*. Barcelona: Pasado y Presente, 2018, p. 77.

hasta alcanzar su cenit en los sucesos de febrero-mayo de 1977¹⁴, que se constituyeron en la principal referencia para la autonomía obrera en el resto de Europa¹⁵.

Los orígenes de la autonomía italiana se encuentran en el movimiento estudiantil, donde estudiantes politizados reclamaban la autonomía de sus organizaciones respecto de los partidos políticos, evolucionando hasta una crítica, de matriz situacionista, de la sexualidad, de la ciencia y de la democracia¹⁶. Este aporte de la protesta estudiantil a la autonomía obrera confluyó con un "nuevo movimiento obrero" fundado sobre nuevas premisas, políticamente inspiradas por el *operaísmo*, corriente marxista nacida en torno a 1961 como respuesta a la crisis que los sindicatos italianos venían padeciendo desde la década anterior. El *operaísmo* trataría de realizar una "historia interna de la clase obrera"¹⁷, ampliando la noción de clase obrera para adaptarla a las nuevas condiciones materiales, incorporando nuevos sectores socio-laborales al tradicional de los obreros de la industria. No sería esta la única aportación del *operaísmo*. Una idea que arraigaría posteriormente en la autonomía obrera sería la noción de autonomía de la clase obrera respecto al capital y también respecto a "las tradicionales estructuras representativas y estatales, sindicatos y partidos incluidos"¹⁸, una nueva contradicción que los trabajadores habían de resolver en su camino hacia el socialismo¹⁹.

En el ámbito organizativo, el *operaísmo* se planteó la disyuntiva de potenciarse como corriente interna en el movimiento obrero organizado en torno al Partido Comunista Italiano (PCI) y su central sindical, la CGIL, o bien constituir sus propias organizaciones políticas. Uno de los ideólogos obreristas, Toni Negri, optaría por esta última vertiente, fundando en 1967 el partido Potere Operaio. Otras organizaciones nacerán al calor del nacimiento del "área de la autonomía", como Lotta Continua, producto del desarrollo que la autonomía obrera estaba teniendo, hasta alcanzar la forma de un movimiento de masas, difuso e ideológicamente heterógeneo²⁰. Sin embargo, no será hasta el colapso de Potere Operaio,

¹⁴ Es la tesis de TARÌ, M. *Un comunismo más fuerte que la metrópoli. La Autonomía italiana en la década de 1970*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.

¹⁵ *Lucha Obrera*, 2ª época, no. 4, junio de 1977, pp. 7-8.

¹⁶ Sidney Tarrow, cit. en ELORZA, A. *Utopías...*, op. cit., p. 100.

¹⁷ WRIGHT, Steve. *Storming Heaven. Class, Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism*. Londres: Pluto Press, 2002, pp. 3-4.

¹⁸ HARDT, M. Itinerario de Toni Negri. En: NEGRI, T. *Arte e multitud. Ocho cartas*. Madrid: Trotta, 2000, p. 52.

¹⁹ El *operaísmo* se expresaría a través de diferentes publicaciones como los *Quaderni Rossi* o *Classe Operaia*. Una síntesis de sus posiciones puede encontrarse en TRONTI, Mario. *Obreros y capital*. Madrid: Akal, 2001.

²⁰ WRIGHT, S. *Storming...*, op. cit., p. 153.

en 1973, cuando surja el principal referente político de los autónomos, Autonomia Operaia Organizzata, también liderada por Negri.

La expansión de la autonomía supuso la proliferación en suelo italiano de numerosos grupos, algunos de los cuales se deslizaron hacia la lucha armada, favorecida por el lenguaje empleado por los ideólogos de la autonomía en sus escritos, que alentaban a la guerra social, lo cual conllevó la detención de Negri, considerado instigador intelectual de las acciones terroristas. A mediados de la década de 1970, la autonomía obrera se planteaba como principal desafío ofrecer una alternativa al “compromiso histórico” del PCI con la Democracia Cristiana, hecho que sin duda contribuyó a que esta tendencia fuese vista como un modelo a seguir por muchos izquierdistas europeos.

Al contrario de lo que sucederá en España, la autonomía italiana no rechazaba el leninismo ni negaba el papel de los partidos obreros en la movilización política, asumiendo además la necesidad de la lucha armada, de manera más o menos directa, y estableciendo una frontera definida con el mundo libertario, si bien esta fue haciéndose cada vez más borrosa conforme el movimiento autónomo asumió posiciones marginales en la política italiana.

2. LA TRADICIÓN CONSEJISTA Y ASAMBLEARIA

Junto con el ejemplo italiano, el consejismo fue una poderosa influencia que animó el desarrollo de la autonomía obrera en España, ya que proveyó a los diferentes grupos que emergían en el espacio autónomo de una referencia histórica común a la que vincular sus propuestas. Muy ligada a ello, la tradición asamblearia —la asamblea como ámbito supremo de decisión—, será otra influencia relevante en la génesis del “autonomismo” español y uno de sus rasgos más característicos.

El consejismo nace en el periodo de entreguerras, con la experiencia de la izquierda comunista germano-holandesa. Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial y tras el fracaso de la revolución alemana de 1918-1919, germinó en Alemania y Holanda un potente movimiento obrero caracterizado por la proliferación de consejos que funcionaban como un mecanismo de poder obrero, más allá de partidos y sindicatos. Dados los intentos de cooptación practicados por comunistas y socialdemócratas, y ante la involución que para algunos se estaba dando en la Rusia soviética, donde el partido bolchevique estaría suplantando a la clase obrera en el ejercicio del poder, la llamada “izquierda comunista” se

hizo especialmente fuerte, desarrollando a partir de 1920 sus propias organizaciones y un enfoque teórico propio, conocido como comunismo de consejos.

Dirigentes como A. Pannekoek o H. Gorter encabezaron esta corriente que en principio no cuestionaba la necesidad de partidos y sindicatos, pero negaba la condición dirigente del partido de vanguardia, oponiéndose así al leninismo, y atribuía al consejo obrero el rol supremo, como órgano gestor y productor de la nueva sociedad socialista. De esta rama se separó en 1920 O. Rühle, propugnando un consejismo radical, que negaba legitimidad y funcionalidad a partidos y sindicatos en el proceso de constitución de la clase obrera en clase dirigente, lo cual debía hacerse a través de una organización unitaria de los trabajadores²¹. El comunismo de los consejos y su versión radical, el consejismo unitario, desaparecieron en apenas una década, pero su influencia se mantuvo a través de publicaciones internacionales o como cuerpo teórico para el desarrollo de algunas asociaciones políticas²². La crítica consejista al bolchevismo, que caracterizaba a la URSS como un capitalismo de Estado, se plasmó también en las teorizaciones de Socialismo o Barbarie (1949-1967), la Internacional Situacionista (1957-1972) y el marxismo libertario²³.

En España, se puede identificar como antecedente histórico difuso al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), fundado en 1935, por sus vagas evocaciones de los consejos obreros, aunque desde una óptica de partido y no estrictamente consejista. Con mayor claridad, podríamos reconocer la influencia del comunismo de consejos en España en las Organizaciones Frente. De la Federación Exterior del Frente de Liberación Popular (FLP) había surgido ya en 1965 Acción Comunista (AC), con un perfil ecléctico que integraba la referencia a los consejos obreros con aportes de las distintas tradiciones del marxismo revolucionario. Poco después, de la implosión del Front Obrer de Catalunya (FOC) surgieron en 1969 los Círculos de Formación de Cuadros (CFC), origen de nuevas organizaciones que atribuían a los consejos obreros el rol principal en el proceso revolucionario. La más conocida fue la Organización de Izquierda Comunista (OIC), nacida de los CFC en 1971, originalmente como Círculos Obreros Comunistas (COC). Como AC, la OIC se alejaba del consejismo radical, unitario o antipartido, y se situaba en la estela del marxismo revolucionario, con una organización de tipo leninista, basada en el centralismo democrático, adhiriéndose

21 Una síntesis en SMART, D. A., ed. *Pannekoek and Gorter's Marxism*. Londres: Pluto Press, 1978 y RÜHLE, O. *From the bourgeois to the proletarian revolution*. Londres: Socialist Reproduction, 1974.

22 BOURRINET, Philippe. *The Dutch and German Communist Left (1900-1968)*. Leiden-Boston: Brill, 2017, pp. 226-274.

23 GUERIN, Daniel. *Por un marxismo libertario*. Madrid: Júcar, 1979.

al marxismo-leninismo en sus documentos congresuales²⁴. Tras un frustrado intento de unificación en 1978, estas tres organizaciones languidecieron hasta desaparecer.

En contraste con estos partidos, cuya noción de los consejos obreros entroncaba con la tradición luxemburguista, otras organizaciones siguieron un recorrido diferente que, partiendo de posiciones muy diversas, las condujo al consejismo unitario, reformulado a partir de 1968²⁵. La principal de ellas será la Unión Comunista de Liberación (UCL), que en 1971 integró tres núcleos, uno procedente de la ya citada fragmentación de los CFC²⁶, otro formado por sindicalistas provenientes de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT)²⁷ y un tercero que agrupaba al sector “continuista” del FOC. Inicialmente eclécticos —influidos por el comunismo de consejos, pero con una praxis leninista—, la UCL participó desde 1974 en el proceso de unificación de los marxistas revolucionarios impulsado por el POUM, AC y OIC, al que se sumaron la Organización Comunista (OC), escindida de AC, y Lucha Obrera (LO), una organización política surgida de la Unión Sindical Obrera (USO). En 1975 el proyecto fue abandonado por sus promotores, pero la UCL, OC y LO lo reorientaron hacia la izquierda comunista, incorporando a otras organizaciones, como el Grupo Comunista Revolucionario (GCR), también procedente del FOC, Germania Socialista e Insurrección, escindida de la organización comunista Octubre²⁸, dando lugar en 1976 a la Mesa para la Unificación de la Izquierda Revolucionaria (MUIR). Pese a su heterogénea composición, la MUIR evolucionó rápidamente hacia posiciones autónomas, dando lugar en 1977 al Movimiento de Liberación Comunista (MLC)²⁹.

Una evolución parecida hacia la autonomía obrera tuvo el colectivo Liberación, creado en Madrid a comienzos de los setenta en torno a la editorial Zero-ZYX, referente del cristianismo obrero. El grupo, con una clara influencia del consejismo unitario, aspiraba a contribuir a la organización integral de la clase, aunque lo veía compatible con el trabajo por la

24 SANS, Joel. *Militancia, vida y revolución en los años 70: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC)*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2017.

25 COLECTIVO DE ESTUDIOS PARA LA AUTONOMÍA OBRERA. *Por la organización autónoma de los trabajadores*. Bilbao: Zero, 1977, pp. 26-28. Cfr. *Materiales, crítica de la cultura*, no. 6, noviembre-diciembre de 1977, pp. 70-73.

26 SANS, J. *Militancia...*, op. cit., p. 155.

27 ROCA, J. M. Reconstrucción histórica del nacimiento, evolución y declive de la izquierda comunista revolucionaria en España, 1964-1992. En: ROCA, José Manuel ed., *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1994, p. 74.

28 PÉREZ SERRANO, J. Orto y ocaso... op.cit., p. 279.

29 ROCA, José Manuel. Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España. En: ROCA, J. M., ed. *El proyecto...*, op. cit., p. 57.

unidad sindical en tanto no se dieran las condiciones que permitieran la creación de consejos obreros. Conforme avanzaba la década había ido creciendo y extendiendo sus relaciones con colectivos afines de otros territorios, lo que propició su transformación en 1978 en Autonomía Obrera, uno de los principales portavoces, junto con el MLC, de la “autonomía obrera organizada”³⁰. De ambas experiencias —MLC y AO— hablaremos en el apartado dedicado a los grupos autónomos.

Junto a estos, cabría citar a las Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS), constituidas en 1969, cuya adhesión al consejismo era más ambigua y obedecía a la pretensión de situarse como “puente” entre el marxismo y el movimiento libertario. Debido a su perfil híbrido, este grupo no desembocó en la autonomía obrera, sino que se desintegró a mediados de los setenta, repartándose su militancia entre los partidos marxistas de la izquierda revolucionaria y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)³¹.

Muy ligado a las posiciones consejistas estuvo, como se ha dicho, el asambleísmo, un rasgo característico común a todo el espectro antiautoritario, compartido por la izquierda comunista y por el anarcosindicalismo, en tanto que para ambos representaba la más pura expresión de la democracia directa, la garantía de que la participación de los obreros en su liberación política, que no podía ser suplantada por ningún tipo de representación. De esta manera, la asamblea obrera, que para el anarco-sindicalismo y el conjunto del sindicalismo revolucionario era expresión y garante de la autogestión obrera, en el movimiento autónomo pasó a identificarse con la democracia obrera como forma genuina de la dictadura del proletariado.

Pese a su diferente matriz de procedencia, esta perspectiva de la democracia directa será el punto de encuentro del marxismo y el anarquismo, donde participarán también organizaciones autogestionarias, que no pueden ser definidas como parte del movimiento autónomo ya que aceptan la mediación política y/o sindical³². La autonomía obrera criticaba además al movimiento autogestionario por entender que tanto la práctica como la teoría que

³⁰ WILHELM, G. *Romper...*, op. cit., pp. 190-192.

³¹ BORQUE, Leonardo. *Un sendero de lucha. J. L. García Rúa en la academia Cura Sama, Gesto y Cras*. Gijón: Libros de Peixe, 2002.

³² Agrupaciones como los Trabajadores Autogestionarios y Socialistas, editores de la revista *Topo Obrero*, reclamaban también la autonomía de la clase obrera, pero preferían hablar de un “movimiento socialista autogestionario español”. Vid. *Cuadernos de Autogestión y Socialismo*, no. 9, octubre de 1981. Una síntesis moderada de la propuesta autogestionaria en GARCÍA-SAN MIGUEL, Luis. *La sociedad autogestionada: una utopía democrática*. Madrid: Ediciones Castilla, 1972.

proponían no sobrepasaban los límites impuestos por el marco capitalista³³. Ejemplos de esta última corriente fueron el Movimiento Obrero Autogestionario, que acabó integrándose en USO, y Topo Obrero, procedente de ORT, que drenó su militancia al Partit Socialista de Catalunya (Congrès)³⁴.

3. LA AUTONOMÍA OBRERA EN ESPAÑA

El origen de la autonomía obrera en España podría situarse en marzo de 1969. Así lo asegura José Antonio Díaz, uno de sus principales protagonistas³⁵. En esa fecha, el sector obrerista del FOC, radicado en Barcelona, comenzó a organizarse en torno a una publicación, ¿Qué hacer?, para elevar el nivel de formación y conciencia de los trabajadores y devolver a las Comisiones Obreras toda su capacidad movilizadora evitando el control de los partidos³⁶. La revista ¿Qué hacer? se mantendría con vida hasta septiembre de 1969, y aquellos trabajadores que se agrupaban en torno a ella pasaron a formar los ya mencionados Círculos de Formación de Cuadros (CFC), una estructura poco definida orientada a la formación obrera. Las conclusiones extraídas de los debates realizados en cada uno de los círculos, así como la presión que ejercían los nuevos grupos revolucionarios surgidos al calor de la crisis del FOC y de la onda revolucionaria del 68, dieron lugar a tendencias en el seno de los CFC, que terminaron por disolverse en diciembre de 1970.

De las ruinas de los CFC surgieron, como se ha visto, distintos grupos, entre ellos la que podemos considerar primera organización propiamente autónoma: los Grupos Obreros Autónomos (GOA), promovidos por José Antonio Díaz Valcárcel y Manuel Murcia. Formados a comienzos de 1971, no comenzarían a editar sus propias publicaciones hasta octubre de ese mismo año, lo que denota la laxitud que caracterizará a los GOA³⁷. Su estructura era horizontal, compuesta por diversos grupos que funcionaban con autonomía y se coordinaban para realizar acciones concretas. De extracción fundamentalmente obrera, los GOA destacaron por desarrollar teóricamente la autonomía, estableciendo como objetivo la creación de

33 NEXO AUTONOMÍA. Autonomía obrera y transición democrática. Una aproximación crítica. En: QUINTANA, FRANCISCO, coord. *Asalto...*, op. cit., p. 73.

34 ARNABAT, R. El Moviment Obrer Autogestionari i el Topo Obrero. En: LOFF, M. y MOLINERO, C., eds. *Sociedades en cambio: España y Portugal en los Años Setenta*. Bellaterra: CEFID-UAB/IHC, 2012 [CD].

35 SANZ OLLER, J. *Entre el fraude...* op. cit., p. 225.

36 ¿Qué Hacer? Instrumento de trabajo y formación al servicio de los trabajadores de Comisiones Obreras, no. 1, marzo de 1969, [p. 2]. Este sector provenía del obrerismo católico, expulsado del FOC en la III Conferencia de enero de 1969, tras su aislamiento y enfrentamiento con el sector más radical, GARCÍA ALCALÁ, J. A. *Historia...*, op. cit., pp. 210-12.

37 SANZ OLLER, J., *Entre el fraude...*, op. cit., p. 299.

una organización autónoma de la clase obrera, capaz de eludir la tutela de partidos y sindicatos. Para ello debían superar la atomización en la cual se encontraban los trabajadores organizados políticamente, sin caer en los defectos asociados a los partidos, como la separación de los líderes con respecto a la base militante, separación que —creían— se producía por la diversificación de las funciones entre una minoría dirigente de intelectuales y una base formada en su mayoría por obreros con escasa formación teórica³⁸. Para revertir esta situación pusieron un especial énfasis en la educación revolucionaria, para lo cual elaboraron una de las bibliotecas clandestinas más grandes de Barcelona y crearon su propia editorial —la Editorial Obrera Clandestina— destinada a difundir materiales de formación³⁹.

Sin embargo, los GOA congregaban una escasa militancia y, por ello, su capacidad de intervención era también limitada. Ninguno de estos dos defectos fue atajado satisfactoriamente, y a ellos se añadieron fallos en las medidas de seguridad que ponían en peligro a toda la organización⁴⁰. La crisis sobrevino por el enfrentamiento entre Díaz y Murcia, lo que ocasionó la salida de aquel junto a sus seguidores en marzo de 1972⁴¹. Tras esto, los GOA tendrían poco recorrido, desapareciendo a mediados de 1973, aunque su experiencia influyó en la evolución posterior del movimiento⁴².

Tras la desaparición de los GOA, algunos de sus militantes encontraron en la CNT una forma de superar los problemas que el “grupusculismo” político imponía a los obreros autónomos⁴³. Otros grupos como el colectivo Askatasuna o las CRAS, como se ha visto, siguieron trayectorias parecidas. Esta deriva libertaria fue común a buena parte de la llamada “autonomía difusa”, es decir, la parte del movimiento autónomo opuesta a formar partidos que promovieran la autonomía obrera⁴⁴. No obstante, la integración en la CNT no conllevó una

38 Ibid., pp. 300-304.

39 PASAJES, F. Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona, 1964-1973. En: ESPAI EN BLANC, coord. *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid: traficantes de sueños, 2008, pp. 103-107.

40 Archivo Digital de la Autonomía Obrera (ADAO). Marco general de análisis. Disponible en: <<http://www.autonomiaobrera.net/archivo/carpetagoa/87.pdf>> [Acceso: 15-12-2019].

41 ADAO. Grupo K. Reflexión crítica en torno a los GOA, s/f. Disponible en: <<http://www.autonomiaobrera.net/archivo/carpetagoa/98.pdf>> [Acceso: 15-12-2019]. ADAO. Díaz Valcárcel, J. A. Motivos de mi baja, 18 de marzo de 1972. Disponible en: <<http://www.autonomiaobrera.net/archivo/carpetagoa/96.pdf>> [Acceso: 15-12-2019].

42 PASAJES, F., Arqueología..., op. cit., p. 91.

43 TORRES, M. *Anarchism...*, op. cit., p. 94, 98-100.

44 La autonomía difusa tiene dos lecturas: como dinámica propia del “área de la autonomía” que referencia al “sujeto revolucionario en acción, manifestado de un modo relevante en los distintos focos y ciclos de lucha”, PIN, R., QUINTANA, E., PUBILL, A., eds. *Textos sobre la Autonomía Obrera. La sociedad, nuevo marco de producción*. Barcelona: Ricou (Hacer), 1980, pp. 17-18. La segunda lectura, la cual privilegiamos en este trabajo, hace referencia al concepto no como antagonismo, sino como forma de organización política, CUNINGHAME, Patrick. *Autonomia: a movement of refusal - Social movements and social conflict in Italy in the 1970s*. Tesis doctoral, Middlesex University, 2002, pp. 123-126.

inmediata asimilación. Los grupos autónomos formaron una corriente interna en el proceso de reconstrucción del anarcosindicalismo, con la intención de derribar las barreras ideológicas planteadas por los anarquistas para que el sindicato diese un salto cualitativo y se transformase en la organización autónoma de clase⁴⁵. Ello daría pie a numerosos debates que ocuparían las páginas de las publicaciones autónomas y ácratas.

La influencia del movimiento autónomo en la reconstrucción del sindicato anarquista es una cuestión problemática, por la interacción de los diferentes actores participantes en el proceso, desde los anarquistas del exilio hasta militantes marxistas influidos por el consejismo y la autonomía. Esta complejidad ha hecho que a menudo se sobredimensionara la presencia de militantes autónomos en el seno la CNT, algo que solo fue real en Madrid y otros pocos lugares. Para José Martínez Guerricabeitia, el protagonismo de los autónomos en CNT fue escaso, si bien sus continuos desencuentros con la línea anarco-sindicalista contribuyeron a frenar el desarrollo del sindicato⁴⁶. En cualquier caso, la participación autónoma dentro de la CNT experimentó un claro descenso a partir de 1978. Entre sus causas debemos situar el abandono temprano de algunos colectivos como Askatasuna, la incorporación de nuevos destacamentos favorables a asociarse con los exiliados y la Federación Anarquista Ibérica contra la corriente autónoma —confrontación que terminó con la expulsión de algunos militantes—, la ausencia de una orientación común de los autónomos en el seno del anarcosindicato, así como el paso de algunos militantes autónomos al campo anarquista⁴⁷. Todo ello contribuyó a dificultar la presencia de la autonomía obrera en la CNT, provocando la salida de la mayor parte de sus militantes, algunos de los cuales organizaron sus propios colectivos.

También es cierto que no todos los grupos de la “autonomía difusa” se involucraron en esta experiencia⁴⁸. Los grupos más radicales del consejismo unitario, con una estructura parecida a la de los grupos de afinidad anarquista, no solo rechazaron la oferta de participar en la recuperación de la CNT, sino que mostraron su frontal rechazo del anarcosindicalismo⁴⁹. Es el caso de Los Incontrolados o Trabajadores por la Autonomía Obrera y la Revo-

45 VV.AA. La autonomía obrera a debate. En: *Emancipación*. Marzo de 1978, no. 5, separata. Ver en particular las intervenciones de Felipe Aguado, representante del colectivo Liberación.

46 ORERO, F. CNT..., op. cit., pp. 75-93, 162-178.

47 TORRES, M. *Anarchism...*, op. cit., p. 136.

48 Ibid., pp. 128, 272.

49 TRABAJADORES POR LA AUTONOMÍA OBRERA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL. Nuevos comentarios acerca de la España salvaje. En: VV.AA. *Los incontrolados...*, op. cit., pp. 54-70.

lución Social, que se proclamaban libertarios de hecho y consideraban que toda forma de sindicalismo hacía inviable la emancipación integral de la clase obrera.

En el otro extremo del movimiento autónomo se hallaban las corrientes marxistas favorables a la formación de organizaciones o partidos que no constituyesen vanguardias y actuaran como apoyo para la organización de clase. Ya hemos visto cómo la UCL había avanzado hacia la constitución de un "partido de la autonomía"⁵⁰, abandonando la noción de "vanguardia transitoria" que lo había inspirado⁵¹. Casi en paralelo, a comienzos de 1976, el partido había participado como organización invitada en la Asamblea Confederal de Cataluña de la CNT, manteniendo luego abierta la colaboración al tiempo que solicitaban profundizar el debate⁵². Sin embargo, los contactos entre UCL y CNT se rompieron una vez que esta quedó constituida como sindicato.

En marzo de 1977 la UCL se disolvió en el MLC. Nació así una de los dos grandes organizaciones que referenciaron al movimiento autónomo en este período⁵³. Es en torno a la experiencia del MLC donde la autonomía obrera va a alcanzar su máxima expresión en España, integrando las influencias de los autónomos italianos, para reformular la idea de la revolución hacia una "revolución total", que incluyese no solo un cambio del modo de producción, sino del modo de vida. En su órgano, *Lucha obrera*, se presenta este "proyecto global alternativo al sistema" tomando como referencia a los nuevos movimientos sociales, entendiéndolos como "realidades de autonomía obrera que se están dando como prácticas más avanzadas de la clase"⁵⁴. Dicha "alternativa global" debía realizarse a través de la organización de todos los autónomos en un partido no "dirigista" y en estrecha conexión con las luchas emprendidas por la clase.

Su nueva revista, *Debate comunista*, intentó promover la reflexión no dogmática como un eje básico para la "reconstrucción de la alternativa revolucionaria"⁵⁵. Pero el respaldo que por aquel entonces había logrado el proyecto de transición a la democracia, pilotado desde el gobierno, pero con el apoyo de los partidos y sindicatos mayoritarios de la izquierda, ha-

⁵⁰ *Acerca de la situación actual*, enero de 1977.

⁵¹ *Manifiesto-programa de formación*, ediciones Comuna, verano de 1971.

⁵² *Cultura*, marzo de 1976, pp. 19-20.

⁵³ FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. De la autonomía de los 70 a la del siglo XXI. En: WILHELM, G. *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid: Potencial Hardcore, 2002, pp. 10-13.

⁵⁴ *Lucha Obrera*, 2ª época, no. 10, febrero de 1978, p. 10.

⁵⁵ ¿Por qué esta revista? En: *Debate comunista*, no. 1, julio de 1979, p. [3].

bía producido la desmovilización de los trabajadores, ahora menos predispuestos a comprometerse con los proyectos revolucionarios⁵⁶. Las elecciones de 1977 y el cambio en el escenario político derivado de ellas introdujo al MLC en una crisis de la que no se recuperaría. A finales de 1977 se desgajaría una de las organizaciones fundadoras del partido. Consientes de su declive, y de la crisis que minaba a toda la izquierda revolucionaria, trataron de impulsar en la primavera de 1978 un proceso de unificación con Autonomía Obrera⁵⁷, que no llegó a materializarse, por lo que después del verano celebrarían un Congreso de disolución del partido⁵⁸.

Autonomía Obrera, por su parte, corrió una suerte similar. Como se ha visto, había surgido en marzo de 1978 fruto de la unificación del colectivo Liberación con varios grupos autónomos de distintos territorios. La nueva formación nace ya debilitada, pues en 1977 Liberación había sufrido una escisión que la había privado del control de la editorial Zero-ZYX, a lo que se suma que en el proceso de unificación perdió también una parte de la militancia, que rechazaba una mayor coordinación política. Pero su estructura informal y la difusión de sus publicaciones, entre ellas la revista *Emancipación*, dirigida por Felipe Aguado, le permitieron todavía agrupar a unos mil activistas, lo que situaba a AO como el partido “autonomista” con mayor implantación. Pero el cambio aludido en las condiciones políticas también afectó a este grupo, que fue incapaz de culminar con éxito la unidad propuesta por el MLC, con el que compartía la voluntad de desarrollar el proyecto autonomista como “alternativa global”⁵⁹, lo que abocaría a ambos a la desaparición a finales de 1978.

Por último, cabría destacar el papel de revistas como *El loro indiscreto* (1972-1974), fruto de la experiencia de los GOA, *Lucha y Teoría* (1974-1977), vinculada a la figura de José Antonio Díaz, *Negaciones* (1976-1979), vinculada a Fernando Ariel del Val, *Teoría y Práctica* (1976-1978), editada por los Equipos de Estudio (EDE) animados por Ignacio Fernández de Castro y Concepción Elejabeitia, en las cuales se desarrollaron los debates sobre la autonomía de los trabajadores y la búsqueda de una alternativa unitaria, esto es, rechazando el partido y el sindicato como formas de organización parcial de la clase. Estas revistas incorporaron una forma de lucha alternativa y sirvieron de altavoz para conceptualizar y difundir los ideales

⁵⁶ El MLC hacía un balance derrotista del primer año de democracia, refiriéndose al ambiente reinante entre los trabajadores como “nuestro desencanto, el desencanto de toda la clase obrera”, *Lucha Obrera*, 2ª época, no. 13, julio de 1978, pp. 3-4.

⁵⁷ WILHELM, G. *Romper...*, op. cit., p. 191.

⁵⁸ Entrevista con Gaspar Agulló, 5 de diciembre de 2019.

⁵⁹ Ver las intervenciones de Felipe Aguado en VV.AA. *La autonomía obrera a debate...*, op. cit.

autonomistas. En la misma línea cabe destacar otras que se movieron en el espacio común de la autonomía y el pensamiento libertario, como *Seis dedos* (editada por CEDAC y heredera del MLC), *Bicicleta*, *Askatasuna*, *Ajoblanco*, *El Viejo Topo* (primera época, 1976-1982), *Ozono*, *Punto y Aparte*, *El Topo Avizor*, *Palante*, *Ozono*, *Star* y *Etcétera*.

La década de 1970, que había dado a luz al movimiento autónomo, había terminado sumiéndolo en una profunda crisis. Desaparecidos sus dos referentes orgánicos principales, el retroceso de la asamblea obrera en las luchas cada vez más defensivas de los trabajadores, el éxito y estabilización del régimen democrático, el aumento del desempleo, la estabilización de los sindicatos en torno al modelo de concertación social y, ya en los ochenta, la reconversión industrial y la integración europea, situarían a la autonomía obrera en una posición cada vez más marginal. Todavía lograron tener presencia puntualmente en algunos conflictos (gasolineras, mensajeros, astilleros y EMT de Madrid), pero sin posibilidad alguna de reavivar los rescoldos de un movimiento obrero autónomo que jamás recuperaría la influencia social adquirida en la década anterior.

4. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA TENDENCIA AUTÓNOMA

En función de lo dicho, podemos diferenciar tres etapas en el movimiento autónomo en España. La primera de ellas, entre 1969 y 1975, de gestación, en la que se delimita el espacio de un movimiento obrero unitario que confronta con otro fragmentado en centrales sindicales y partidos dirigentes. Se presenta, así, como un campo de identidad en el cual actúan grupos de afinidad, organizaciones políticas informales y partidos estructurados, todos con un mismo objetivo: promover la autonomía obrera como alternativa revolucionaria al capitalismo. En 1975 y 1976 se sitúa una segunda etapa en la que el movimiento autónomo alcanza su máxima expansión, con un hito en los sucesos de Vitoria el 3 de marzo de 1976, donde la lucha obrera se fortalece y se transforma cualitativamente en una lucha por las libertades incorporando otros sectores ajenos a la fábrica fordista. Sin embargo, la huelga general del 12 de noviembre de 1976 convocada por la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) marcó el inicio de la última fase del movimiento autónomo, que se extenderá hasta el final de la década.

Esta etapa de declive vendrá marcada por el inicio de una concertación social que acabará involucrando a los principales sindicatos. La aprobación de la Ley para la Reforma Política en diciembre del mismo año trastocará el marco de las luchas, orientándolo hacia la negociación política. Desde 1977 la lucha obrera se caracterizará por su naturaleza defensiva, con un

retroceso de la conflictividad laboral paralelo al fortalecimiento de las centrales sindicales, lo que conllevó la pérdida de protagonismo de las asambleas de trabajadores y, con ello, la disolución de las bases del movimiento autónomo. Los constantes llamamientos a la unidad por parte de la corriente organizada de la autonomía, así como la profundización teórica en una alternativa política que comportase una transformación integral de la vida social, pretenden dar respuesta a esta crisis. En ambos objetivos se fracasa, por lo que la “autonomía organizada” desaparece, quedando reducida la tendencia autónoma en la década de los ochenta a algunos bastiones de resistencia obrera en zonas afectadas por la reconversión industrial.

La autonomía tuvo elementos comunes en España y en Italia, si bien el desarrollo teórico de esta fue muy superior. Los orígenes marxistas de la autonomía italiana y la conexión de sus principales teóricos con el pensamiento de Marx⁶⁰ no están tan claros en el caso de España. No obstante, el desarrollo teórico de la autonomía obrera desde una óptica marxista se dio en las dos principales organizaciones, Liberación-AO y MLC, que se declaraban marxistas críticos o marxistas autónomos⁶¹, y en cierta medida en los GOA, quienes rechazaban el leninismo pero aceptaban el marxismo como base doctrinal para elaborar la teoría del movimiento autónomo⁶².

Como en Italia, no todas las organizaciones de la autonomía rechazaron la influencia del leninismo: la UCL, en su intento por clarificar la alternativa del futuro partido unificado (MLC), señalaba la necesidad de tener en cuenta el leninismo, con sus aciertos y limitaciones, a la hora de organizar al movimiento autónomo⁶³. En contraste con esto, los grupos de afinidad, provenientes de la tradición libertaria, aunque no tendrían reparos en aceptar la influencia del consejismo⁶⁴, rechazarían frontalmente el leninismo⁶⁵, subrayando su escaso impacto en el movimiento autónomo español.

Las conexiones entre la tradición marxista y la libertaria son evidentes en la autonomía obrera. La integración de ambas tradiciones sería un síntoma del cambio de paradigma re-

⁶⁰ Si bien se dieron controversias. Un ejemplo en BATTISTINI, Eugenio. *Contro 'Il Manifesto' di Karl Marx. Sviluppo del Capitale e negazione dell'Autonomia proletaria in Marx ed Engels*. Catania: La Rivolta, 1977.

⁶¹ Vid. *Emancipación*, no. 6, abril de 1978; AGUADO, Felipe. *Una lectura crítica del marxismo*. Bilbao: Zero, 1977.

⁶² ADAO, Grupo Técnico, “Sobre problemas de táctica y estrategia”, 6 de octubre de 1971, disponible en: < <http://www.autonomiaobrero.net/archivo/carpetagoa/94.pdf> > [Acceso: 12-12-2019]. PASAJES, F. Arqueología..., op. cit., p. 94.

⁶³ *Acerca de la situación actual*, enero de 1977, p. 5.

⁶⁴ AMORÓS, Miguel. ¿Qué fue la autonomía obrera? En: VV.AA. *Por la memoria...*, op. cit., p. 250.

⁶⁵ Ibid., p. 253.

volucionario iniciado a partir de 1968⁶⁶ y el movimiento autónomo sería, en este sentido, el ámbito o tendencia de la izquierda que habría anticipado la relación del anticapitalismo con los nuevos movimientos sociales. A conclusiones parecidas había llegado la UCL en su última etapa, considerando que esta “nueva izquierda” que era el movimiento autónomo debía constituir una síntesis entre el anarquismo y el marxismo, necesaria para superar la contradicción histórica que existía en el movimiento obrero entre ambas tradiciones. Si bien, para la UCL, esta síntesis sería “necesariamente marxista”⁶⁷.

Las aportaciones culturales que el movimiento estudiantil italiano realizó al *operaismo* llegarían a España a través de los intercambios de experiencias entre los diferentes movimientos autónomos internacionales⁶⁸ y de la conexión con los nuevos movimientos sociales que comienzan a impactar decisivamente en el imaginario autónomo español a partir de 1977⁶⁹. Sin embargo, la fusión de los ámbitos obrero y estudiantil no se daría en España con la misma fuerza que en Italia y solo ganó protagonismo cuando el movimiento autónomo quedó marginado y reducido a la contracultura⁷⁰. Otras líneas teóricas del *operaismo* italiano, como el rechazo del trabajo o la lucha armada, tuvieron una presencia tardía o casi testimonial en el caso de los autónomos españoles.

Por otra parte, el rechazo de las organizaciones tradicionales de la clase obrera (partido y sindicato) debe ser entendido como precondition del movimiento autónomo para superar la “contradicción histórica” referida por la UCL. En realidad, esta diferenciación organizativa conllevaba para la autónomos españoles una división de la clase obrera que era necesario romper para poder alcanzar una verdadera ruptura con el sistema capitalista y plantear una alternativa socialista, que encarnaría la “organización autónoma” de la clase trabajadora⁷¹.

⁶⁶ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. Sobre marxismo y anarquismo. Conferencia pronunciada el 24 de mayo del 2000 en el Ateneo de Barcelona. Disponible en: <<https://www.elviejotopo.com/topoexpress/sobre-marxismo-y-anarquismo>> [Acceso: 21/11/2020]; PÉREZ SERRANO, Julio. Estrategias de la izquierda revolucionaria en el tardofranquismo y la transición. En: CHAPUT, Marie Claude. y PÉREZ SERRANO, Julio. *La transición española: nuevos enfoques para un viejo debate*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015, p. 38.

⁶⁷ *Acerca de la situación actual*, enero de 1977, p. 6.

⁶⁸ Entrevista con Carles Valls, 11 de octubre de 2019. Cfr. *Cultura*, octubre de 1975, p. 12 y no. 102, de noviembre de 1976, p. 14.

⁶⁹ Entrevista con Gaspar Agulló, op. cit. *Lucha Obrera*, 2ª época, no. 12, mayo de 1978, p. 10 y 2ª época, no. 11, marzo-abril de 1978, p. 4.

⁷⁰ Vid. WILHELMI, G. *Armarse...* op. cit. y CARMONA, P. C. *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria: entre Barcelona y Madrid 1965-1979*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

⁷¹ SANZ OLLER, J. *Entre...*, op. cit., pp. 325-326. Esta intuición sería luego codificada por Negri en NEGRI, A. *Marx más allá de Marx: cuadernos de trabajo sobre los “Grundrisse”*. Madrid: Akal, 2001.

En definitiva, podemos concluir que la autonomía obrera fue en España un espacio en el que convergen tradiciones de la izquierda comunista y el comunismo de consejos, especialmente relevantes en el caso de su deriva radical, el consejismo unitario, con aportaciones relevantes del anarquismo, lo cual nos permitiría definirla como una tendencia libertaria del marxismo. Tal hibridación, unida al peso de la memoria en los relatos escritos sobre la experiencia autónoma en España (que han sobredimensionado el papel del anarquismo y, particularmente, de la CNT) ha llevado a menudo a segregar esta tendencia en los estudios sobre la izquierda revolucionaria, considerándolo un epifenómeno de la recuperación de la tradición libertaria en la España del tardofranquismo y la Transición.